

Deslumbrante talento musical

En el Colón se presentó una maravilla con violín

Gil Shaham —tan sólo diecisiete años y ya fabuloso "conejo" salido de la galera de Dorothy DeLay y la "Juilliard School"— con absoluta seguridad subió al escenario del Colón, cruzó una mirada con Juan Pablo Izquierdo y de su violín hizo brotar genio, temperamento, alma, técnica y exquisita música para interpretar el Concierto de Jean Sibelius. Pocas veces se llegan a oír agudos tan brillantes y precisos, pocas también, notas dobles tan equilibradas en intensidad, o registros medios tan plenos de sonoridad, o golpes de arco cortos con tanta destreza y seguridad, o... violín de semejante nivel. Tanto que las cuerdas le

Orquesta Estable;
Director: Juan Pablo Izquierdo; Programa: "Sequentia" (para doce violoncellos y piano), de Silvano Picchi, Concierto en re menor para violín y orquesta, Op. 47, de Jean Sibelius y Sinfonía en re menor, de César Franck; Solista: Osías Wilenski (piano), Alejandro Francesconi (violoncello) y Gil Shaham (violín); Sala: Teatro Colón. Viernes 12 de agosto.

brindaron un inequívoco homenaje al aplaudirlo con sus arcos golpeando el borde de los atriles. Es que un auténtico virtuoso nos había emocionado con el canto de su violín. En la primera parte se



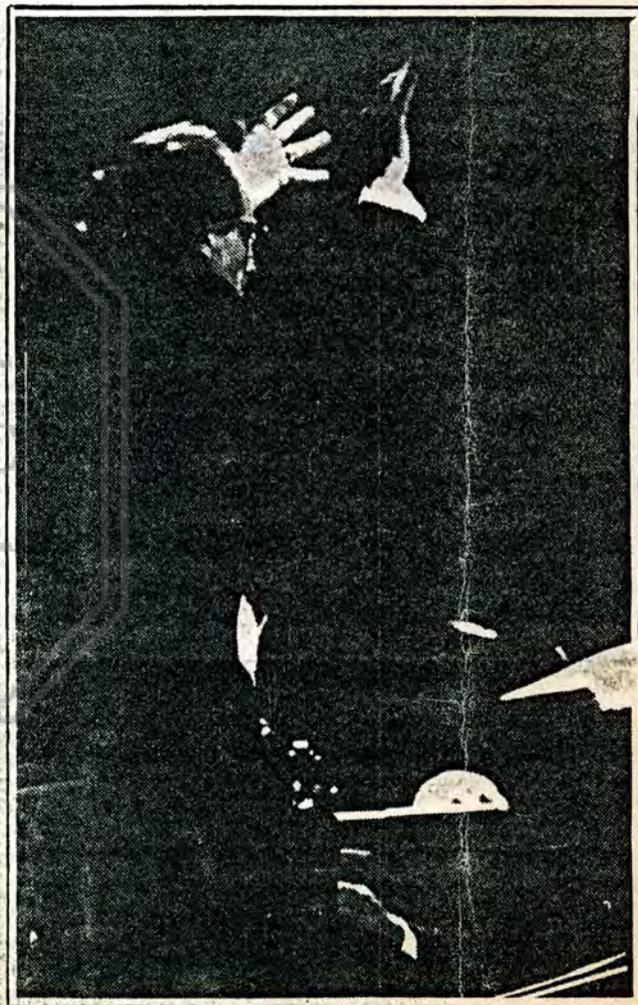
Gil Shaham, señores ... el violín

ejecutó una buena obra de Silvano Picchi, "Sequentia", con la inusual conjugación de doce violoncellos y piano que el autor supo

amalgamar con sutileza en el empleo de los timbres, alcanzando a diferenciarlos y balancearlos en sonoridad. Buen desempeño de los solistas Osías Wilenski y Alejandro Francesconi.

Finalmente, Juan Pablo Izquierdo cerró su labor de director —excelente en las obras anteriores— reiterando su vigor y exactitud en una de las obras cumbre del sinfonismo romántico. La obra de César Franck tuvo en sus manos —literalmente, pues dirigió sin batuta— toda su vibración natural más el ardor que Izquierdo impone a sus interpretaciones.

Oscar Desimone



Juan Pablo Izquierdo con brío y precisión

Clarín Espectáculos

Buenos Aires, jueves 18 de agosto de 1988

Joven destacado en la Estable

¿El caso de Gil Shaham, de ahora 17 años, será similar al de Menuhin, medio siglo atrás? El tiempo dará la respuesta. Por ahora la da el propio Shaham con deslumbrante talento. Tocó con la Orquesta Estable del Colón, dirigida por el chileno Juan Pablo Izquierdo con gran despliegue gestual.

Gil Shaham, nacido en Illinois hace 17 años, pero culturalmente —espiritualmente— israelí, es sin duda uno de estos talentos precoces que asoman muy espaciadamente para asombro de la humanidad, y que de alguna manera contribuyen a ratificar el principio de la confianza en la juventud y la necesidad de allanarle tempranamente los caminos. Este joven, adolescente, violinista, lo escuchamos el año pasado con la Orquesta de la Scala de Milán, tocando el concierto de Max Bruch. Fue una revelación, pero lo curioso es cuánto ha evolucionado —perfeccionado, refinado— desde entonces. Porque su reciente desempeño en el Concierto en Re menor de Jan Sibelius —que es, en varios aspectos, más comprometido que el de Bruch—, con la Orquesta Estable del Colón, en este teatro, dirigida por Juan Pablo Izquierdo, fue sencillamente deslumbrante. Su concentración es intensa, tiene presión interpretativa y todas las cualidades básicas de un violinista con acceso a lo trascendente, desde infalible afinación hasta la calidad del sonido. Seguramente el tiempo, la madurez, la vida, le concederán profundidad y grandeza.

El concierto, incluido en la serie de once de abono, había comenzado con *Sequentia*, para doce violoncelos y piano de nuestro compositor Silvano Picchi. Es una composición adusta que, como sólido basamento —la obra data de 1973— le sirvió al autor para escribir su *Passacaglia* para orquesta, ya conocida, y una versión para tres violoncelos y piano, que valió para su estreno en 1979. Con violoncelo principal, o solista, que fue Alejandro Francesconi, y el piano, a cargo de Osías Wilenski, ambos de muy prolija ejecución, *Sequentia* aparece

como una propuesta intermedia entre el género sinfónico y el camerístico, con definida actitud hacia la abstracción musical y un lenguaje interior basado —activado— en las libres relaciones de contraste y evolución de las ideas. No cabe duda de que es la antinomia de la *Bachiana* N° 5 de Villa-Lobos, para ocho violoncelos y soprano, aunque el medio sonoro empleado coincida básicamente.

Finalmente, la *Sinfonía en Re menor* de César Franck. En todo momento, Juan Pablo Izquierdo, maestro chileno que ya ha actuado en Buenos Aires, exhibió dominio, seguridad, convicción, además de una actitud y un gesto tajante, anguloso, por momentos violento. Lograr que la orquesta toque como uno quiere no implica necesariamente que lo que se propone el maestro sea lo mejor. Izquierdo despliega una exagerada actividad, sin la cual la orquesta —una orquesta altamente profesional y sensible como lo es la Estable, al igual que nuestra Filarmónica y la Nacional— tocaría lo mismo y tal vez con más sentido musical e instinto orientado hacia la belleza, una cualidad en vías de extinción. Tamaño despliegue físico, en lo exterior, y en detrimento u olvido del contenido o la profundidad. Además, pese a ese tremendo control de las situaciones, a Izquierdo se le escaparon ciertos equilibrios como, por ejemplo, el que debe producirse en el segundo movimiento para que el contracanto de las violas no sofoque al corno inglés. Así sucesivamente, excepto los *tutti*, donde el director no tiene demasiado para equilibrar, ya que todo viene matizado en la partitura. En resumen, un director brillante, capaz de generar aplausos pero no mucha belleza

17 AGO 1988

824

En el Teatro Colón

**UNA EMOCIONANTE VERSION DE CESAR FRANCK
Y EL IMPACTO DE UN VIRTUOSO DE 17 AÑOS**

EN el Teatro Colón, el director Juan Pablo Izquierdo fue el artífice durante el último fin de semana, de una emocionante traducción de la Sinfonía en re menor de César Franck. Dentro de una tradición interpretativa que no sería exagerado vincular con los más egregios intérpretes de la monumental partitura (léase, Pierre Monteux, Charles Münch o Thomas Beecham), el maestro chileno respondió generosamente a los reclamos de la música, moldeando con fuerza, tensión y amplio rango dinámico las frases dramáticas y solazándose en cada instancia de lírica serenidad. Su visión de la obra fue exuberante e intensa, sin condescensiones a lo bombástico y falsamente retórico, en lo que se suele caer, particularmente en la exposición del masivo "Allegro non troppo" final. La respuesta de la orquesta fue sobresaliente en rasgos generales.

El concierto se inició con el estreno de "Sequentia" (1973) para doce violoncelos y piano, de Silvano Picchi, en la que el estudioso compositor argentino se plantea con las obvias limitaciones que le ofrece tan curiosa formación instrumental, un estudio de las estructuras sonoras, como una suerte de apunte para una "Passacaglia" para orquesta sinfónica. El pianista fue Osías Wilenski y el guía de violoncelos Alejandro Francesconi.

El Concierto en re menor Op. 47 de Jan Sibelius que siguió en programa, sirvió para una nueva presentación en Buenos Aires del violinista norteamericano - israelí, Gil Shaham, cuyo sensacional debút argentino se produjo el año anterior en uno de los conciertos de la Orquesta Filarmónica de la Scala de Milán. Es una realidad incontrovertible que a los 17 años Shaham es un consumado virtuoso, con una técnica magistral y un cautivante temperamento. Y no cabe duda que el bello concierto de Sibelius, con sus ritmos vivaces, brillantes pasajes de bravura y elocuente inspiración, se aviene perfectamente al estilo de este artista precoz. En este caso, la labor de la orquesta resultó, por contraste, bastante desdibujada y opaca.